

## «Bores en las colecciones del Estado»

«Bores en las colecciones del Estado» fue el título de la exposición antológica que se mostró, en el Museo de Albacete, del 13 de febrero al 10 de marzo.

La exposición, que contó con 4.262 visitantes, se organizó con la colaboración del Centro Nacional de Exposiciones del Ministerio de Cultura.

Francisco Bores, que nació en Madrid en 1898 y falleció en París en 1972, fue uno de los más activos artistas de las vanguardias madrileñas en el primer cuarto de siglo, hasta que en 1925 se marchase a la ciudad del Sena.

En la muestra se pudieron contemplar veintidós lienzos y setenta y siete dibujos, abarcando desde el año 1925 al 1971, observándose en su conjunto la trayectoria seguida por Bores, que va del movimiento *fauve* al cubista y de la abstracción al surrealismo, para posarse definitivamente en el cubismo y post-impresionismo.

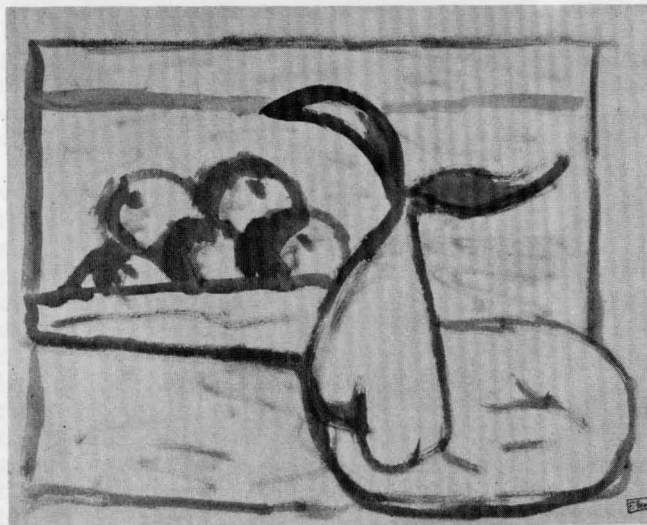
La obra expuesta, perteneciente al Estado español, fue generosamente donada por **Carmen Bores**, hija del pintor.

El crítico de arte **Juan Manuel Bonet** pronunció una conferencia referida a la trayectoria artística del pintor, subrayando, entre otras cosas, lo que sigue sobre la última etapa

del mismo: «Sobre el papel, el Bores de la posguerra sigue siendo un dibujante agilísimo. Acentúa, si acaso, la dimensión, ya apuntada a propósito de algunas obras de los años veinte, del humor. En esta exposición hay ejemplos estupendos de su habilidad para moverse en este terreno, como ese *tournedos* que se anticipa al Guston figurativo, o el marinero, o tantas otras pequeñas obras maestras, en las que la sonrisa es un ingrediente más, que otorga llaneza, que quita solemnidad.

Miguel Pérez Ferrero, amigo de Bores en la época de los Ibéricos, le retrató “al extremo retraído, silencioso y modesto”. Campoy, que cuando la individual de 1971 le regaló su propio ejemplar de la *Cartilla de arte pictórico* de Pla, le vio de “cortesía orientalizante y pálida”. Para Jean Grenier, era “un español discreto y secreto”. A imagen del personaje, a propósito del cual todos los testimonios, coinciden, su pintura jamás hace aspavientos. Como la de Jacques Villon, como la de Juan Gris, como la de Braque, como la de Luis Fernández, aguanta admirablemente el paso del tiempo. Su “media voz” —el término es suyo— sigue siendo gratisima de escuchar, sigue pareciéndonos un producto verdadera-

«Bodegón».



«Hombre sentado».

